**Control de lectura n°3**

Ética

|  |
| --- |
| **Texto:** “La conducción de una vida y el momento del bien” de Charles Taylor. |

1. **Síntesis**

Charles Taylor, en el capítulo “La conducción de una vida y el momento del bien”, ahonda en el problema de la elección entre diferentes bienes. Para abordar dicha discusión considera primordial subrayar que “cualquier explicación adecuada debe hacer justicia tanto a la diferencia como a la unidad” (Taylor, p. 284). Esto implica un reconocimiento de la diversidad de bienes, pero también un esfuerzo por asumir decisiones que no sean arbitrarias. Esta consideración general enmarca el problema moral en cuestión dentro de uno de los dilemas fundamentales – o el dilema fundamental sin más – de la filosofía, a saber: el debate entre unidad y multiplicidad.

La modernidad, con la hegemonía de la unidad, pretendió ahogar las teorías que abogaban por una diversidad. Corrientes filosóficas importantes – como el utilitarismo y las teorías inspiradas en Kant – negaron la diversidad de bienes y plantearon la unidad como eje central de su filosofía. Mientras el utilitarismo elevó a la benevolencia como bien superior, las teorías kantianos articularon todo en torno al sentido de justicia. Con ello se exaltó a la justicia y benevolencia por encima de cualquier otro bien, y en particular por sobre los bienes propios de realización personal.

Esta racionalidad moderna relegó de la deliberación moral ciertos dominios importantes del pensamiento clásico de la ética, los cuales pretendían conectar los bienes de la vida con otras dimensiones que hacen que un determinado bien sea uno de los más elevados de la vida y que permiten definir lo realmente importante, como podría ser el lugar del ser humano en el universo o la relación con Dios, entre otros. La modernidad de algún modo relevó la acción obligatoria y los criterios de universalidad por sobre el *telos* o propósito de nuestras acciones y vida.

La hegemonía moderna, al abogar por la unidad, obvia que en la realidad nos situamos frente a una diversidad de bienes ante los cuales tenemos que realizar juicios cuando más de uno de ellos se encuentra en juego. Taylor sostiene que una prioridad sistemática es difícil de justificar, y que es prácticamente inviable, pues no sólo hay diferencias de importancia entre bienes sino también diferencias que son producto de situaciones disímiles. Ilustra ello con el caso de Priscilla, quien se ve enfrentada por un lado a razonamientos sobre el bien común y por otro, a exigencias de fidelidad personal; bienes difícilmente comparables.

Ante esta diversidad emerge la interrogante respecto a cómo es posible elegir razonablemente entre bienes tan diferentes, y cómo elegir o solucionar ello sin arribar a conclusiones arbitrarias. Aquí el autor sostendrá, amparado en la sabiduría práctica de Aristóteles, que nuestros modos de explicitar la importancia relativa en nuestra vida no son inarticulados, sino que nuestro grado de discernimiento práctico es función de nuestras articulaciones, en la cual juzgamos diferentes bienes de la vida en relación con su nivel de importancia. Aristóteles rechaza los criterios de universalidad y aboga por una sabiduría práctica que tiene de base a los bienes constitutivos de la vida.

Otro aspecto esencial estriba en que la importancia relativa no se da en un horizonte temporal pequeño o en un evento aislado, sino en un ajuste en la totalidad de una vida. El desafío de cada persona es vivir su vida, “ser y convertirse en un tipo determinado de ser humano” (Taylor, p. 296). El discernimiento sobre los bienes se da tanto en su importancia relativa como en su ajuste en relación con nuestra existencia, y he ahí en donde se dan relaciones de complementariedad entre diversos bienes.

Para Taylor los seres humanos tenemos a disposición diferentes recursos que nos ayudan a tomar decisiones, y aún cuando la filosofía moderna los ha obviado debemos tenerlos en cuenta. Entre ellos es posible considerar: la articulación de bienes y su importancia relativa, la comprensión sobre la totalidad de nuestra vida, y el proceso de ajuste de diferentes bienes según tiempos y lugares. Y todo esto se enmarca tras el desafío de equilibrar la diversidad de bienes con la unidad de la propia vida, pues “la vida ética se vive ineludiblemente entre la unidad y la pluralidad. No podemos eliminar la diversidad de bienes (…) ni la aspiración a la unicidad implícita en el hecho de conducir nuestra vida” (Taylor, p. 302).

1. **Ejemplo alternativo**

Podemos considerar un dilema similar al presentado en el caso de Priscilla al contemplar la situación que vive el Padre Gabriel en la película *La Misión* (1986). Gabriel, representado por Jeremy Irons, es un sacerdote jesuita que trabaja junto a las comunidades guaraníes que son perseguidas por los *bandeirantes* portugueses. Para resguardar los equilibrios de poder entre las monarquías (portuguesa y española) y la Iglesia y para evitar un conflicto armado entre guaraníes y portugueses, el nuncio le solicita a Gabriel que convenza a los indígenas guaraníes de abandonar sus tierras. Pero esa solicitud implicaría, a su vez, renunciar a un trabajo conjunto de años y al sueño del proyecto de las reducciones, además de obviar que para los guaraníes dicho territorio representaba su propio hogar y vida.

Pero eso no era todo pues en caso de que los guaraníes decidieran no mudarse de lugar e ir a la guerra, los jesuitas estaban obligados – so pena de excomunión – a abandonar la misión y volver a la ciudad. Gabriel se veía forzado, en primer lugar, a optar entre convencer a los guaraníes en aras del bien común y así evitar un conflicto, o defender el derecho guaraní a ocupar dichas tierras y así ser fiel a las convicciones de que ese territorio les pertenecía. Si optaba por lo último, o las circunstancias hacían que los guaraníes negasen cualquier cambio, entonces debía enfrentarse a un segundo dilema: si obedecer al nuncio y abandonar la misión para así seguir siendo parte de esa Iglesia que tanto defendía, o permanecer junto a los guaraníes y ser fiel al espíritu evangélico que lo animaba, aun cuando eso implicara la excomunión.

Pero dicha permanencia también traía consigo una tercera decisión: renunciar a sus votos religiosos y defender a los guaraníes por medio de las armas – como lo hicieron sus compañeros - o ser fiel al proyecto de Jesús y acompañar al pueblo indígena desde la no-violencia, la fidelidad y la oración. Gabriel opta finalmente por permanecer junto a los guaraníes en su calidad de religioso, a sabiendas que eso implicaría su muerte y aniquilamiento. En esa decisión Gabriel opta por ser fiel al evangelio de justicia y de amor que animó toda su vida y así ser consecuente con el proyecto de persona que se propuso ser.